

Resumen Ejecutivo

El mundo no puede esperar a que la confusión de la incertidumbre geopolítica y geoeconómica termine. Optar por superar el periodo actual con la esperanza de que el sistema global se “recupere”, corre el riesgo de perder oportunidades decisivas para abordar los desafíos más urgentes. En cuestiones clave como la economía, el medio ambiente, la tecnología y la sanidad pública, las partes interesadas deben encontrar la manera de actuar rápidamente y con determinación en un panorama mundial inestable. Este es el contexto en el que el Foro Económico Mundial publica la 15ª edición del Informe de Riesgos Globales.

Un mundo inestable

Fuerzas económicas, demográficas y tecnológicas potentes están dando forma a un equilibrio nuevo de poder. El resultado es un panorama geopolítico inestable, en el que los estados están viendo cada vez más oportunidades y desafíos a través de objetivos unilaterales. Lo que antes se daba en relación con las estructuras de las alianzas y los sistemas multilaterales ya no tiene validez, ya que los Estados cuestionan el valor de los marcos legales a largo plazo, adoptan posturas más nacionalistas en la búsqueda de agendas individuales, y sopesan las posibles consecuencias geopolíticas del desacoplamiento económico.

Más allá del riesgo de conflicto, si las partes interesadas se concentran en la ventaja geoestratégica inmediata y no logran concebir o adaptar los mecanismos de coordinación durante este periodo inestable, las oportunidades de acción sobre las prioridades clave podrían desaparecer.

Riesgos para la estabilidad económica y la cohesión social

En ediciones anteriores recientes del Informe, ya se advirtió de la presión a la baja sobre la economía mundial a causa de las vulnerabilidades macroeconómicas y la desigualdad financiera. Estas presiones siguieron intensificándose en 2019, aumentando el riesgo de estancamiento económico. La limitación en barreras comerciales, la prudencia fiscal y la inversión mundial sólida, que se consideraban fundamentales para el crecimiento económico, se están debilitando a medida que los líderes avanzan en sus políticas nacionalistas. Los márgenes de los estímulos monetarios y fiscales también son más estrechos que antes de la crisis financiera de 2008-2009, lo que crea incertidumbre sobre la eficacia de las políticas anticíclicas. Un clima económico desafiante podría persistir este año: según la Encuesta de Percepción de Riesgos Globales, los miembros de la comunidad de múltiples partes interesadas consideran que las “confrontaciones económicas” y la “polarización política interna” son los principales riesgos en 2020.

En medio de este panorama económico desfavorable, el descontento de los ciudadanos se ha endurecido con sistemas que no han logrado promover el avance. La falta de aprobación de la forma en que los gobiernos están abordando cuestiones económicas y sociales complejas ha suscitado protestas en todo el mundo, lo que podría debilitar la capacidad de los gobiernos para adoptar medidas decisivas en caso de que se produzca una recesión. Sin estabilidad económica y social, los países podrían carecer de los recursos financieros, el margen fiscal, el capital político o el apoyo social necesarios para hacer frente a los riesgos globales clave.

Amenazas climáticas y pérdida acelerada de la biodiversidad

El cambio climático está golpeando más fuerte y más rápidamente de lo que muchos esperaban. Los últimos cinco años avanzan hacia una temperatura más elevada que la registrada, las catástrofes naturales son cada vez más intensas y frecuentes, y el año pasado se registraron fenómenos meteorológicos extremos sin precedentes en todo el mundo. Es alarmante que las temperaturas globales aumenten por lo menos en 3°C hacia el final de siglo, el doble de lo que los expertos en clima han advertido es el límite para evitar las consecuencias económicas, sociales y ambientales más graves. Los impactos a corto plazo del cambio climático se suman a una emergencia a nivel planetario que incluirá la pérdida de vidas, tensiones sociales y geopolíticas e impactos económicos negativos.

Por primera vez en la historia de la Encuesta de Percepción de Riesgos Globales, las preocupaciones ambientales dominan los principales riesgos a largo plazo por probabilidad entre los miembros de la comunidad de múltiples partes interesadas del Foro Económico Mundial; tres de los cinco principales riesgos por impacto son también ambientales (consulte la Figura I, The Evolving Risks Landscape 2007-2020). El “fracaso en la mitigación y adaptación al cambio climático” es el riesgo número uno por su impacto y el número dos por su probabilidad en los próximos diez años, según nuestra encuesta. Los miembros de la Comunidad de *Global Shapers*, los integrantes más jóvenes del Foro, muestran aún más preocupación, clasificando las cuestiones ambientales como los principales riesgos tanto a corto como a largo plazo.

La red de múltiples partes interesadas del Foro califica a la “pérdida de biodiversidad” como el segundo riesgo más impactante y el tercero más probable para la próxima década. La tasa actual de extinción es una cifra entre decenas y cientos de veces mayor que el promedio de los últimos 10 millones de años, y se está acelerando. La pérdida de biodiversidad tiene implicaciones decisivas para la humanidad, desde el colapso de los sistemas alimentarios y sanitarios hasta la interrupción de cadenas de suministro completas.

Consecuencias de la fragmentación digital

Más del 50% de la población mundial está ahora en línea, aproximadamente un millón de personas se conectan en línea por primera vez cada día, y dos tercios de la población mundial poseen un dispositivo móvil. Aunque la tecnología digital está aportando enormes beneficios económicos y sociales a gran parte de la población mundial, cuestiones como el acceso desigual a Internet, la falta de un marco legal de gobernanza para la tecnología global y la inseguridad cibernética suponen un riesgo significativo. La incertidumbre geopolítica y geoeconómica, incluida la posibilidad de que el ciberespacio esté fragmentado, también amenaza con impedir que se aproveche todo el potencial de las tecnologías de la próxima generación. Los participantes en nuestra encuesta calificaron la “ruptura de infraestructuras de información” como el sexto riesgo de mayor impacto en los años que faltan hasta 2030.

Los sistemas sanitarios bajo nuevas presiones

Los sistemas sanitarios de todo el mundo corren el riesgo de quedar fuera de servicio. Las vulnerabilidades nuevas derivadas de los cambios en los patrones sociales, medioambientales, demográficos y tecnológicos amenazan con deshacer los avances impresionantes en el bienestar y la prosperidad que los sistemas sanitarios han sustentado durante el último siglo. Las enfermedades no transmisibles, como las enfermedades cardiovasculares y las enfermedades mentales, han sustituido a las enfermedades contagiosas como principal causa de muerte, mientras que el aumento de la longevidad y los costes económicos y sociales de la gestión de las enfermedades crónicas han sometido a los sistemas sanitarios de muchos países a una gran presión. Los progresos en la lucha contra las pandemias también se ven socavados por la indecisión en la vacunación y la resistencia a los medicamentos, lo que hace cada vez más difícil dar el golpe final a algunos de los mayores asesinos de la humanidad. A medida que resurgen los riesgos sanitarios existentes y surgen otros nuevos, los logros del pasado de la humanidad en la superación de los desafíos sanitarios no garantizan los resultados futuros.

Todavía hay espacio para que las partes interesadas aborden estos riesgos, pero la ventana de oportunidad se está cerrando. Se necesita una acción coordinada de múltiples partes interesadas para mitigar las peores consecuencias y aumentar la capacidad de recuperación de las comunidades y las empresas.